

VIDA DE FE DE LOS HIJOS DE DIOS, EN SANTO TOMÁS DE AQUINO

La fe tiene un contenido moral: aspecto central y en cierto modo podría ser éste el resumen de la “Veritatis splendor”, Encíclica profundamente cristocéntrica que nos habla del misterio de la filiación divina en su redundancia en la vida moral. Queremos aquí analizar la virtud de la fe en la perspectiva de la filiación divina, en los escritos de Santo Tomás de Aquino, punto de referencia obligado según recuerda la “Veritatis splendor” (por ejemplo en el n. 24 lo elogia en su síntesis admirable: “la Ley Nueva es la gracia del Espíritu Santo dada mediante la fe en Cristo”¹). Nos basaremos *exclusivamente* en sus textos.

1. Introducción: virtudes teologales y divinización de los hijos de Dios. La vida cristiana se desarrolla al igual que un árbol surge de una semilla, por una renovación de la mente (cf. 1 Jn 6, 18). «Y esta semilla es una energía que contiene toda la perfección de la bienaventuranza (cf. Eph 1, 14; Ez 36, 26)».² En este progreso -por el Espíritu Santo (cf. Eph 3, 16)-, el mismo Dios que hace nacer da el incremento. Y puesto que el arquetipo de todos los regenerados es el hermano mayor, Jesucristo (cf. Rom 8, 29), el pleno desarrollo o el vigor de la edad consiste en alcanzar la estatura de Cristo (cf. Eph 4, 13). Esta vida del alma se manifiesta y desarrolla por las virtudes y los dones sobrenaturales (cf. 2 Petr 1, 4). «En cuanto que recibimos esta naturaleza divina, se dice que somos hechos hijos de Dios».³ De la esencia de la gracia «ordine quodam» manan en las potencias del alma los hábitos infusos: virtudes teologales, dones del Espíritu Santo, virtudes intelectuales y morales infusas. La adopción filial, a imagen de la filiación del Verbo que es primogénito entre muchos hermanos, constituye un modo de ser al que corresponde un modo de obrar en el conocimiento y amor de Dios⁴ por «la recepción de un cierto "ser divino" por regeneración espiritual».⁵ La teología moral, en la obra de Santo Tomás, descansa en la práctica de las virtudes, pues es ahí donde se realiza el hombre alcanzando por los actos virtuosos su

¹ *S. Th.*, I-II, q. 106, a. 1, conclus., y ad 2.

² *In ad Gal.*, c. 4, lec. 3 [214]; cf. *In II ad Cor* c. 6, lec. 3 [244].

³ Cf. *S. Th.*, I-II, q. 110, a. 3 c.; *S. Th.*, I-II, q. 110, a. 4 ad 1; q. 7, a. 2; III, q. 89, a. 1; II-II, q. 5, a. 4, ad 3; III Sent. d. 33, q. 1, a. 2 pla 3-4; *In ad Col.* c. 3, lec. 3 [158]; cf. *In II Sent.*, d. 26, q. 1, a. 3; *De Veritate*, q. 23, aa. 1-2; R. GARCIA DE HARO, *Il rapporto natura-grazia e il dinamismo dell'agire morale cristiano*, en “*Annales theologici*” 5 (1991), p. 339.

⁴ *In II Sent.*, d. 26, q. 1, a. 3 sol. Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1709.

⁵ *ibid.*; cf. CATECISMO ROMANO, II pars, cap. 2, n. 50; CONCILIO DE TRENTO, ses. VI, can. 11, DS 1561.

conformación a Cristo, y la felicidad.⁶ Junto con la inhabitación del Espíritu Santo, por la gracia son infundidas las virtudes teologales en el alma del justo.⁷

Cristo se ha encarnado *a fin de que recibiésemos la adopción de Hijos* (Gal 4, 5), y la vida cristiana es que *vayamos creciendo en El* (Eph 4, 15) por la vida de la fe (cf. Gal 2, 20) y de la caridad (cf. 1 Io 3, 14),⁸ que son como hábitos “quibus homo perficitur ad prompte obediendum Spiritui Sancto”.⁹ La fe, la gracia y la caridad son cada una *causa de la vida sobrenatural*: existe cierta inseparabilidad de las tres.¹⁰ La fe es lo primero: «primum enim lumen animæ est fides»,¹¹ «fides quæ est fundamentum totius spiritualis ædificii»;¹² «fides, quæ est principium spiritualis vitæ»;¹³ «bonorum omnium spiritualium fundamentum». ¹⁴ La presencia de Cristo en el alma se recibe por el bautismo *en Cristo*, una nueva naturaleza, y «de algún modo Cristo se forma en él». ¹⁵ «Spiritualis vita in nobis est Christus, per quem anima vivit, et Dominus in nobis per fidem habitat». ¹⁶ la fe formada por la caridad es «inicio de la participación de Cristo»,¹⁷ y por las virtudes «sumus participes Christi»: ¹⁸ «in Christo nullus est, nisi qui habet charitatem». ¹⁹ Las virtudes teologales están pues interconexionadas, y son raíz de las demás (cf. Rom 5, 1-5).²⁰ Y es por sus actos el «tener la posibilidad de gozar de las Personas divinas»;²¹ y poseer como un *instinto*, impulso interior que mueve a obrar (labor facilitada por las potencias «adiestradas» por la virtud).²²

⁶ Cf. *Comp. theol.*, I, c. 170; *In I Sent.* d. 26, q. 1, a. 4, ad 2-3; *In IV Sent.*, d. 18, q. 1, a. 2, sol. 1 ad 2; *In I ad Cor.*, c. 4, lec. 7 [244]).

⁷ Cf. *In ad Tim.* c. 1, lec. 2 [13]; *In I ad Cor.* 805; cfr. 1 Thes 5, 8; 1 Cor 13, 3; Rom 5, 5; 1 Cor 2, 9.

⁸ *In ad Eph.* c. 4, lec. 6 [233]; cf. lec. 5. *Super Decretalem*, n. 1; cf. *In ad Rom.* c. 1, lec. 6; c. 3, lec. 3.

⁹ *S. Th.*, I-II, q. 68, a. 3; cf. R. GARCIA DE HARO, *La vida cristiana*, p. 598. Cf. CONCILIO DE TRENTO, sess. VI, cap. 7, DS 799 y ss.; 1528 y ss.

¹⁰ Cf. C. BERMUDEZ, *Aspectos de la doctrina de la gracia en los comentarios de Santo Tomás a las epístolas paulinas (vida de gracia e identificación con Cristo*, Universidad de la Santa Cruz, Roma 1990, pp. 55-57 y 231-238. El cristiano «ex fide vivit, scilicet, vita gratiæ» (*In ad Rom.*, c. 1, lec. 6 [104]; cf. *In ad Gal.*, c. 3, lec. 4 [142]; *In ad Hebr.*, c. 10, lec. 4 [548]).

¹¹ *In ad Hebr.*, c. 10, lec. 4 [537];

¹² *In ad Eph.*, c. 2, lec. 3 [94]; cf. *In ad Hebr.* c. 3, lec. 3 [189].

¹³ *In ad Col.*, c. 1, lec. 2 [11].

¹⁴ *In ad Rom.*, c. 1, lec. 5 [77]; cf. *In ad Eph.* c. 3, lec. 7 [172]; igualmente «anima enim per charitatem vivit quæ vivit Deo, qui est animæ vita» (*In I ad Cor.*, c. 13, lec. 1 [760]); «primum est gratia, quæ est principium vitæ spiritualis» (*In ad Gal.*, c. 1, lec. 1 [11]).

¹⁵ *In ad Hebr.*, c. 3, lec. 3 [189].

¹⁶ *In I ad Thes.*, c. 5, lec. 1 [120].

¹⁷ *In ad Hebr.*, c. 3, lec. 3 [189].

¹⁸ *Ibid.* [190].

¹⁹ *In II ad Cor.*, c. 12, lec. 1 [445].

²⁰ Cf. *In ad Rom.*, c. 5, lec. 1 [381-393].

²¹ *S. Th.*, I, q. 38, a. 1, c.; cf. q. 43, a. 3, c.; cf. *S. Th.*, III, q. 7, a. 13 c; *C. G.*, IV, c. 34.

²² Cf. *C. G.*, III, c. 41. S. PINCKAERS, *La vertu est tout-autre chose qu'une habitude*, en «Nouvelle Revue Theologique» 4 (1960), pp. 397-398; F. OCARIZ, *La Santísima Trinidad y el misterio de nuestra deificación*, en «Scripta Theologica» 6 (1974) p. 387

2. Fundamento de la vida del hijo de Dios: *Somos hijos de Dios por la fe* (Gal 3, 26)²³, por ella Dios está en nosotros según el intelecto, y en este sentido es la primera de las virtudes (cf. Eph 4, 8; 3, 17).²⁴ Así como la gracia hace que la naturaleza humana participe de la divina, en el entendimiento creado se causa una participación del conocimiento divino.²⁵ Amar a Dios requiere que previamente se le conozca: mediante la fe, el entendimiento aprehende tanto lo que espera como lo que ama.²⁶ Veamos ese contenido moral de la fe como respuesta filial a Dios, que si bien procede de la libertad de la criatura también es al mismo tiempo fruto de la moción divina.²⁷

a) La configuración con Cristo por los sacramentos de la fe. Para ser hijo de Dios hay que incorporarse a Cristo, para esto es necesario unirse a su misterio pascual, y esta unión une a los demás hombres. Esta realidad se expresa en los sacramentos de la Iglesia, que nos ponen en contacto vital con Cristo:²⁸ los sacramentos de la nueva Ley tienen una continuidad esencial con los misterios de Cristo; más aún, los contienen, los hacen presentes y los ponen al alcance de los hombres de todos los tiempos.²⁹ El camino es la Humanidad Santísima, y los Sacramentos son un lugar privilegiado donde se produce esta conformación con Cristo³⁰ (cf. Rom 8, 29). La configuración es un largo camino que avanza como un edificio en construcción, y en esta progresiva identificación, se cavan los cimientos que son el fundamento para construir toda la mole. Luego se avanza plano a plano hasta el remate. El cimiento es la penitencia, que lleva a rechazar el pecado; el fundamento es la fe ³¹ (pues por ella Cristo habita en el corazón del hombre, y el único fundamento del edificio espiritual del hombre es Cristo³², y la construcción se hace por los sacramentos.³³ Hay por tanto una estrecha relación entre la fe y los sacramentos, en la formación del edificio espiritual que constituye la configuración con Cristo.

²³ *In ad Gal.*, c. 3, lec. 9 [181]; *S. Th.*, III, q. 62, a. 1 c.

²⁴ Cfr. *In ad Eph.* c. 4, lec. 1; *In II ad Thes.*, c. 1, lec. 1 [9]. «*Per fidem Christum habitat in nobis, ut dicitur Eph 3, 17. Et ideo virtus Christi copulatur nobis per fidem*» (*S. Th.*, III, q. 62, a. 6 arg. 2); *S. Th.*, III, q. 69, a. 5 ad 1; cf. *ibid.*, c.

²⁵ *In ad Rom.* c. 8, lec. 3 [605]; cfr. *S. Th.*, II-II, q. 4. Cfr. *In ad Rom.* [105-106]; *S. Th.*, I-II, q. 110, a. 4 c..

²⁶ Cf. *S. Th.*, I-II, q. 62, a. 4 c; *In ad Rom.*, c. 10, lec. 4 [844]; *S. Th.*, I-II, q. 110, a. 3.

²⁷ Tenemos la luz en la inteligencia (cf. *De Veritate*, q. 29, a. 3 ad 3); *credere Deo* (cf. *In ad Rom.*, c. 3, lec. 3 [307]; *In III Sent.*, d. 23, q. 2, a. 2, ql. 2; *De Verit.*, q. 14, a. 7 ad 7; *In Io Ev.*, c. 6, lec. 3 [903]) por el testimonio que nos viene por la palabra interna y la predicación (cf. *In ad Rom.*, c. 10, lec. 2 [837]).

²⁸ Cf. *S. Th.*, III, q. 1., a. 3; *S. Th.*, III, q. 62, a. 1; E. SAURAS, *Vida cristiana de la Iglesia, misterio pascual y sacramentos*, en «Teología espiritual» 11 (1967), 210.

²⁹ Cf. *S. Th.*, III, q. 61, a. 4.

³⁰ S. Tomás insiste en los signos sacramentales visibles, instituidos por Cristo, pues de los medios que usa Dios extra-sacramentales para comunicar la gracia a través de su Humanidad Santísima no nos es dado conocer gran cosa.

³¹ *In III ad Sent* d. 23, q. 2, a. 1 ad 1 y a. 5; *S. Th.*, I-II, q. 89, a. 7-8; *De Veritate*, q. 14, a. 2.

³² Cf. *In I ad Cor.*, c. 3, lec. 2 [155].

³³ Cf. *In ad Hebr.* c. 6, lec. 1 [278-285].

b) Bautismo, confirmación y filiación divina adoptiva. El bautismo «es una regeneración espiritual. Como no puede darse vida carnal si el hombre no nace carnalmente, tampoco puede darse vida espiritual, o vida de la gracia, si el hombre no renace espiritualmente (cf. Io 3, 5)».³⁴ En el umbral de la vida pública de Jesús se sitúa el Bautismo; por el que se da la gracia a los hombres que renacen como hijos adoptivos de Dios, a semejanza del Hijo por naturaleza;³⁵ lo que se verifica de dos maneras: la primera, por la gracia de la vida presente, que es una conformidad imperfecta, y la segunda por la gloria, que es la conformidad perfecta (1 Io 3, 2),³⁶ y esto queda expresado en la relación entre el Bautismo del Señor, al comienzo de su ministerio, y la Transfiguración, en el umbral de su paso al cielo.³⁷ En el bautismo «fue manifestado el misterio de la primera regeneración»: nuestro bautismo. La Transfiguración «es sacramento de la segunda regeneración: nuestra propia resurrección».³⁸ Es la iluminación del cristiano para el conocimiento de la verdad y la fecundación de la voluntad para que haga cosas buenas: «baptismus habet vim illuminativam, et foecundativam, ad bona opera»,³⁹ que culmina -como premio a estas buenas obras- en el cielo.⁴⁰ Nos infunde la gracia santificante, las virtudes y los dones del Espíritu Santo, con el carácter (principio de operaciones, que imprime en nosotros la imagen de Cristo sumo y eterno sacerdote) y nos permite unirnos a Cristo para ofrecer, con El, todas las cosas al Padre: recibimos la vocación a hijos de Dios, que hace sentirnos hijos de Dios y poder clamar: *Abba, Padre*.⁴¹ Una existencia que comienza por ese ser lavados en la sangre de Cristo (cf. Rom 6, 3-5.8),⁴² y sepultados con Cristo con Él resucitar por la fe (cf. Rm 1, 17; Ga 5, 6).⁴³ Esta incorporación por el bautismo es tan fuerte que es como si el cristiano hubiera padecido y muerto con Cristo en la cruz,⁴⁴ y nos hace renacer a una vida nueva (cfr. Tit 3, 5),⁴⁵ que se manifiesta en una purificación total, remisión de la condición de pecado (1

³⁴ Cf. *In Symbolum Apostolorum Expositio*, art. 10; cf. *S. Th.*, I-II, q. 113, a. 3 ad 1; III, q. 68, a. 1; q. 70, a. 2 ad 3; q. 72, a. 6 ad 1; q. 84, a. 5 c.; *C. G.*, IV, c. 71 y 72; cf. A. MIRALLES, *Gracia, fe y sacramentos*, en «Scripta theologica» 6 (1974), 314-327.

³⁵ *S. Th.*, III, q. 39, a. 8 ad 3.

³⁶ *S. Th.*, III, q. 45, a. 4 c.

³⁷ Cf. *S. Th.*, III, q. 45, a. 4 ad 1.

³⁸ *S. Th.*, III, q. 45, a. 4 ad 2; cf. *S. Th.*, III, q. 45, a. 4 ad 3.

³⁹ *S. Th.*, III, q. 65, a. 1 ad 3; cf. q. 67, a. 1 ad 2; G. PHILIPS, *Inhabitación trinitaria y gracia. La unión personal con Dios vivo, ensayo sobre el origen y el sentido de la gracia creada*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1980, p. 70; *S. Th.*, III, q. 69, a. 5

⁴⁰ Cf. *S. Th.*, III, q. 39, a. 4-5.

⁴¹ Cf. *In ad Gal.*, c. 5, lec. 2.

⁴² Cf. *In I ad Cor.*, c. 6, lec. 2 [287]). Cf. T. LOPEZ, *La existencia de una moral cristiana específica. Su fundamentación en Santo Tomás*, en «Scripta theologica» 6 (1974), 239-270, ver especialmente p. 269.

⁴³ Cf. *In Io Ev.*, c. 3, lect. 4 [443]; cf. *S. Th.*, II-II, q. 147, a. 5 c.; etc.

⁴⁴ Cf. *S. Th.*, III, q. 69, a. 2.

⁴⁵ Cf. *In ad Tit.*, c. 3, lec. 1 [92-93].

Pet 3, 21; Apoc 1, 5); injertación en Cristo (cf. Gal 3, 11; 5, 6; Rm 1, 17)⁴⁶. Es algo análogo al parto; Cristo se va formando en el cristiano.⁴⁷

Junto al sacramento de la regeneración, hay necesidad de la «confirmación, que es un crecimiento espiritual»,⁴⁸ da el «vigor del Espíritu Santo (...) para que fueran vigorosos: (...) *que sedis revestidos de la fuerza de lo alto* (Lc 24, 49). Este vigor se confiere en el sacramento de la confirmación».⁴⁹

c) Los otros sacramentos en relación con la vida de los hijos de Dios. La vocación a hijos de Dios (cf. Hebr 1, 3; 1 Cor 1, 26; 2 Cor 6, 18), tiene un progreso que se alcanza por el Espíritu Santo (cf. Eph 3, 16), hacia el pleno desarrollo o el vigor de la edad que consiste en alcanzar la estatura de Cristo, quien *transformará nuestro vil cuerpo, y le hará conforme al suyo glorioso* (Phil 3, 4):⁵⁰ en la Eucaristía tiene el ápice la vida cristiana, cuando se participa del sacrificio del Calvario, donde Jesucristo se ofrece a Dios Padre y nosotros con Él⁵¹ en una unión sustancial. Todos los sacramentos están así dirigidos a la Eucaristía,⁵² como principio de unidad del Cuerpo de Cristo, de vida espiritual. Es donde se lleva a la perfección la incorporación a Cristo obtenida en el bautismo.⁵³ Y por la Penitencia volvemos a la casa del Padre (cf. Lc 15);⁵⁴ manifestación de la misericordia divina para quienes somos frágiles, útil a los pecadores para que no desesperen, pues cada hombre cuando reconoce su pecado y hace penitencia alcanza misericordia.⁵⁵ Es necesaria una medicina para recobrar la salud, y ahí el Espíritu Santo perdona los pecados (Io 20, 22).⁵⁶

3. Filiación divina y vida de fe en obras de justicia y santidad. No basta creer, también hay que hacer las obras de justicia, pues *quien cumpla sus preceptos vivirá por ellos* (Gal 3, 12).⁵⁷ El bautismo da un estado inicial de santidad (de justificación) en cierto modo imperfecto, pues ha de ser completado por la libertad, en cuya virtud personalmente el

⁴⁶ Cf. *In Ev. ad Mt* c. 3 [197]; *In Symbolum Apostolorum Expositio*, a. 4 [914]. Cf. *S. Th.*, III, q. 51, aa. 1-2; q. 53, a. 1; cf. q. 66, a. 2.

⁴⁷ Cf. *In ad Hebr.*, c. 3, lec. 2 [189]; *In ad Rom.*, c. 12, 3; cf. *In II ad Cor.*, c. 5, lec. 3.

⁴⁸ *S. Th.*, III, q. 73, a. 1 c.; cf. q. 72, a. 7, ad 1.

⁴⁹ Cf. *In Symbolum Apostolorum Expositio*, art. 10 [990].

⁵⁰ Cf. *In ad Eph.*, c. 4, lec. 1 [195 ss]; *Th.* III, q. 39, a. 3 c.; *C. G.*, IV, c. 88; *In ad Eph.*, c. 4, lec. 4; *In ad Hebr.*, c. 10, lec. 4 [548]; *In ad Eph.*, c. 3, lec. 17 [172]; *In ad Gal.*, c. 3, lec. 8 [172]; *In ad Hebr.*, c. 14, lec. 4 [549-550]).

⁵¹ Cf. *S. Th.*, II-II, q. 85; *In ad Hebr.*, c. 6, lec. 1 [289]. Cf. *In Io Ev.*, c. 19, lec. 5 [2458].

⁵² Cf. *S. Th.*, III, q. 65, a. 3.

⁵³ Cf. *S. Th.*, III, q. 73, a. 3.

⁵⁴ Cf. *IV Sent.*, d. 17, q. 3, a. 5, s. 5, ad. 4. *In Symbolum Apostolorum Expositio*, art. 10.

⁵⁵ Cf. *In ad Ps* 50, en relación con el jubileo en que eran perdonados los débitos, cf. Lev 27, 24; *S. Th.*, III, q. 73, a. 3.

⁵⁶ Cf. *Exposición sobre el Símbolo*, art. 10: *Escritos de catequesis*, p. 101; *C.G. IV*, c. 72, n. 1.

⁵⁷ Cf. *In ad Hebr.* c. 10, lec. 3 [529].

hombre tiende a la perfección a través de las obras buenas, obras de justicia y santidad.⁵⁸ En esa lucha el ejemplo y modelo que tenemos es la misma vida de Cristo (cf. Phil 2, 5-7). Hemos de imitarle en su caridad, sabiduría, piedad, humildad...⁵⁹ para ir asemejándose más y más a Él, a través de la imitación de su vida, mediante las obras de virtud hay una unión con Cristo que es modelo (cf. Io 14, 4), y al mismo tiempo vida nuestra.⁶⁰

a) La vida en la fe del hijo de Dios (Gal 3, 26), por la unión al Hijo natural (somos hijos de Dios *per Iesum Christum*),⁶¹ por la fe y la gracia,⁶² da al cristiano su fuerza de vida, el instinto de la gracia: «Del mismo modo que de la cabeza natural fluye a los miembros el sentido y el movimiento, de modo parecido desciende de la cabeza espiritual, que es Cristo, a sus miembros la sensibilidad espiritual, que consiste en el conocimiento de la verdad; y también un movimiento espiritual, que procede del instinto de la gracia (cf. Io 1, 14-16) (...). Por tanto, los bautizados son iluminados por Jesucristo en el conocimiento de la verdad; y, penetrándoles con su gracia, les transmite la fecundidad de la que brotan las buenas obras».⁶³ Hay que caminar según la vocación a la que uno ha sido llamado (Eph 4, 1), quien tiene cualidades superiores no puede dedicarse a cosas más bajas: llamados a ser conciudadanos de los santos y de la casa de Dios, no está bien que hacer cosas terrenas y el afán en obras mundanas: *que os portéis de una manera digna* (Col 1, 10), pues os llamó Dios de las tinieblas a su admirable luz,⁶⁴ esto es, adquirir las virtudes necesarias para vivir en la pureza del Evangelio de Cristo (cf. 1 Petr 5, 10), en donde está toda dicha (cf. Ap 19, 9).⁶⁵

b) Revestirse de Cristo es vivir a su semejanza por las virtudes⁶⁶. Es necesario que quien se asemeja a Cristo por el bautismo, se asemeje a su resurrección por la inocencia de la vida (cf. 2 Tim 2, 11).⁶⁷ A Él nos adherimos de varias maneras: por semejanza y configuración con su muerte, por la fe, y por la virtud y operación del mismo Señor que actúa en el sacramento:⁶⁸ la gracia de Cristo está en el cristiano y con ella el mismo Cristo⁶⁹

⁵⁸ Cf. *In ad Rom.*, c. 6, lec. 4 [514]; *In ad Eph.*, c. 1, lec. 1 [4]; C. BERMUDEZ MERIZALDE, *o.c.*, pp. 222-231; *In ad Eph.*, c. 1, lec. 1 [8]; *In ad Rom.*, c. 13, lec. 3 [1072]; *In I ad Cor.*, c. 13, lec. 2 [774].

⁵⁹ Cf. *In I ad Eph.*, c. 4, lec. 1 [190]; *In ad Phil.*, c. 2, lec. 2 [52].

⁶⁰ Podemos decir que son dos aspectos del actuar moral del hijo de Dios: hacer vida propia la vida de Cristo, y ejercitarse en vivir las virtudes de Cristo: cf. *In Io Ev.*, c. 1, lec. 13; c. 15, lec. 1; *In ad Hebr.*, c. 12, lec. 1; *In ad Col.*, c. 2, lec. 1.

⁶¹ Cf. *In ad Gal.*, c. 3, lec. 9; *In ad Rom.*, c. 8, lec. 6.⁶² Cf. *In ad Hebr.*, c. 3, lec. 3 [188-189].

⁶³ Cf. *S. Th.*, III, q. 69, a. 5 c.

⁶⁴ Cf. *In ad Eph.*, c. 4, lec. 1 [190].

⁶⁵ Cf. *In ad Eph.*, c. 4, lec. 1 [196].

⁶⁶ Cf. *In ad Col.*, c. 3, lec. 3 [158].

⁶⁷ Cf. *In ad Rom.*, c. 6, lec. 1 [477].

⁶⁸ Cf. *In ad Gal.*, c. 3, lec. 9 [183].

⁶⁹ Cf. *In Io Ev.*, c. 17, lec. 5 [2251].

(cf. Eph 3, 17). «Pero si Cristo está así en vosotros, es necesario que vosotros viváis conformes con El»,⁷⁰ y así, el que cree en Cristo tiende a la unión por el afecto y la inteligencia.⁷¹ Es ésta la fe auténtica que nos hace hijos adoptivos de Dios,⁷² que nos reviste de Cristo (cf. Rom 13, 14; Gal 3, 26-28; Eph 4, 24; Col 3, 10)⁷³: *induere Christum, habitare Christum in cordibus* (Eph 3, 17); nos hace *padecer con Cristo* (Rom 7, 14), *morir y resucitar con El* (Rom 8, 17; cf. 6, 3 s.; 2 Tim, 2, 11), es la fe formada por la caridad.⁷⁴ Quien se reviste de Jesucristo se encuentra cubierto y protegido como dentro de un vestido y en él no aparece ninguna otra cosa que no sea lo que es propio de Cristo. También puede verse como la madera que arde, está revestida por el fuego y participa de su poder: así también quien recibe las virtudes de Jesucristo -es decir, quien se comporta como Él- se reviste y es informado por él en su interior. Podemos revestirnos de Cristo exteriormente según el buen comportamiento e interiormente por la renovación del espíritu: «per sanctitatis configurationem». Y esto se lleva a cabo por vivir las virtudes de Cristo⁷⁵: *configuratio, conversatio, informatur, induite novum hominem* (Eph 4, 24, que es Jesucristo como principio de vida);⁷⁶ *induite Dominum Iesum Christum et carnis curam ne feceritis in concupiscentiis* (Rom 13, 14; Eph 4, 24; Gal 5, 6; Col 3, 1-2). Es tomar para la vida la norma que es la vida de Cristo (cf. Mt 6, 21; cf. Col 3, 2-3):⁷⁷ *vivís ya para Dios* (Rom 6, 11; Is 26),⁷⁸ *para Cristo, vuestra vida* (Col 3, 4), y poder decir *vivo yo, ya no yo, sino que Cristo vive en mí* (Gal 2, 20); *entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él* (Col 3, 4): *seremos semejantes a Él* (Hebr 3), a saber, en la gloria.⁷⁹ *Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados* (Col 3, 12); hay que vestirse con las virtudes: *dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz* (Rom 13, 12).⁸⁰

c) Así, la vida de Cristo «redunda» y «se reproduce» de algún modo en el cristiano, Cristo es un maestro que enseña interiormente,⁸¹ mostrando los errores, y limpia

⁷⁰ Cf. *In ad Rom.*, c. 8, lec. 3 [629]; cf. *In Io Ev.*, c. 1, lec. 6 [157].

⁷¹ Cf. *In Io Ev.*, c. 6, lec. 6 [949]; cf. c. 15, lec. 1.

⁷² Cf. *In ad Gal.*, c. 3, lec. 9 [181].

⁷³ Cf. *In ad Eph.*, c. 4, lec. 7 [245], *In ad Rom.*, c. 13, lec. 3 [1079], *In ad Col.*, c. 3, lec. 2 [155]; C. BERMUDEZ, *o. c.*, pp. 164-166; C. SPICQ, *Teología moral del Nuevo Testamento*, Universidad de Navarra, Pamplona 1970, t. I, p. 62.

⁷⁴ Cf. *In ad Rom.*, c. 1, lec. 6 [108].

⁷⁵ Cf. *In ad Gal.*, c. 3, lec. 9 [184].

⁷⁶ Cf. *In ad Eph.*, c. 4, lec. 7 [245].

⁷⁷ Cf. *In ad Col.*, c. 3, lec. 1 [138].

⁷⁸ Cf. *In ad Col.*, c. 3, lec. 1 [140-142].

⁷⁹ Cf. *Ibid.*, [143]; es el sentido de la mortificación (Col 3, 5, castigar el cuerpo esclavizarlo: 1 Cor 6), evitando la fornicación, la impureza, la concupiscencia mala, y la avaricia que es una idolatría (Col 3, 5): cf. *Ibid.*, [146-147]; *Ibid.*, lec.2 [153-156]).

⁸⁰ Cf. *In ad Col.*, c. 3, lec. 3 [157-158]; *In I ad Cor* 4, 7 [244-245]).

⁸¹ Cf. *In Io Ev.*, c. 6, lec. 6 [950].

los afectos pues mueve los corazones para aspirar a los bienes más altos, por la virtud de la fe que ilumina al hombre en su interior, va purificando los corazones.⁸² Cristo es la Luz que dirige interiormente al hombre, moviendo su voluntad,⁸³ con la colaboración libre del creyente que entonces recibe no sólo el Hijo sino también el Padre (cf. Io 13, 20), y por la fe formada la Trinidad habita en el corazón del cristiano que asiente a Cristo con la inteligencia y le sigue -se deja conducir- con la voluntad.⁸⁴ Así la actuación de Cristo en el corazón del hombre trae la paz de los santos, que se ordena a la bienaventuranza eterna, y que a pesar de la imperfección del estado de *viator* en cierto sentido es perfecta, porque es la paz de Cristo, completa.⁸⁵ La vida de Cristo está repetida en el cristiano,⁸⁶ impregna toda la vida y afecta no sólo a las potencias superiores espirituales, sino también de algún modo a las pasiones y los sentidos; alcanza al ser en todas sus manifestaciones, de modo que se alberguen en el corazón *los mismos sentimientos que Jesucristo en el suyo* (Fil 2, 5).⁸⁷ «Es necesario que Cristo crezca en ti, para que prograses en su conocimiento y amor: porque cuando más lo conoces y lo amas, tanto más crece Cristo en ti».⁸⁸

5. La fe lleva a la confesión de Dios como Padre, rendir el honor de Dios, lo cual es propio de los hijos:⁸⁹ *sed accepistis spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus: Abba, Pater* (Rom 8,1 5). Es lo que hacemos en la proclamación del “Padrenuestro” en la oración y en la vida; «por nuestra confesión» de que somos hijos de Dios en el Espíritu:⁹⁰ «por la intención del corazón... (que) procede del afecto del amor filial».⁹¹ El Espíritu Santo testimonia que somos hijos de Dios, «*da testimonio*, no por los oídos, sino *por nuestro espíritu* (Rom 8, 16)».⁹²

6. La unión a la Cruz de Cristo y la filiación divina. La consideración de la providencia ha de llevarnos a rechazar la tristeza ante las adversidades, al ser despojado de algunos bienes temporales: quien cree conforma su voluntad a la voluntad divina, no le agobia la tristeza, ni teme a los males terrenos o corporales, pues no agrada a Dios que alguien sufriera contrariedades, a no ser por algo que produzca algún bien: por eso la

⁸² Cf. *In Io Ev.*, c. 15, lec. 1 [1987].

⁸³ Cf. *In Io Ev.*, c. 12, lec. 6 [1685].

⁸⁴ Cf. *In Io Ev.*, c. 13, lec. 3 [1793].

⁸⁵ Cf. *In Io Ev.*, c. 14, lec. 7 [1963-1964].

⁸⁶ Cf. *S. Th.*, III, q. 41, a. 2 ad 2, dice citando al Crisóstomo.

⁸⁷ Cf. *In ad Phil.* c. 2, lec. 5 [52].

⁸⁸ Cf. *In Io Ev.*, c. 3, lec. 5 [524].

⁸⁹ Cf. *In ad Rom.*, c. 8, lec. 3 [641].

⁹⁰ Cf. *In ad Rom.*, c. 8, lec. 3 [644].

⁹¹ *Ibid.* [644].

⁹² Cf. *In ad Rom.*, c. 8, lec. 3 [645].

adversidad, aunque por sí misma sea amarga y produzca tristeza, sin embargo, vista desde la consideración de su utilidad por la que agrada a Dios, debe resultar agradable.⁹³ Conviene que el cristiano imite a Cristo también en su cruz;⁹⁴ puesto que es heredero por participación de la divina filiación de Jesucristo, así como Él alcanzó la herencia mediante los padecimientos de su pasión, también él ha de alcanzarla del mismo modo: padeciendo y muriendo por Cristo, y mediante muchas tribulaciones. Es así como Cristo mediante su Humanidad santísima nos ha señalado el camino para ir a Dios: *in sanguine Christi* (Hebr 10, 19). La Pasión del Señor nos conduce *ad vitam iustitiæ* por el camino de la fe⁹⁵ (cf. Rom 8, 18; Lc 12, 32)).⁹⁶

7. Conclusión: *Somos hijos de Dios por la fe* (Gal 3, 26), en una *configuración con Cristo, por los sacramentos de iniciación cristiana nos llega la vida según la filiación divina*. Esta fe viva se manifiesta *en obras de justicia y santidad: revestirse de Cristo es vivir a su semejanza por las virtudes, y así la vida de Cristo «redunda» y «se reproduce» de algún modo en el cristiano; fe que lleva a la confesión de Dios como Padre, en el Espíritu Santo, especialmente en la manifestación suprema de la fe, la unión a la Cruz de Cristo que va unida a la esperanza de la gloria de los hijos de Dios: «quien quiera vivir a la perfección, no tiene que hacer más que despreciar lo que Cristo despreció en la Cruz, y desear lo que El deseó. En la Cruz no falta ningún ejemplo de virtud».*⁹⁷

Se han presentado los textos tomasianos que ponen en relación la virtud de la fe (aunque siempre está en relación con la esperanza y el amor, como en el caso de la Cruz) y la filiación divina; tienen riqueza por sí mismos, y son dignos de una labor de interpretación y estudio,⁹⁸ pues responden tan bien al deseo del Concilio Vaticano II de enraizar esos estudios en la Sagrada Escritura (basta ver las muchas citas bíblicas que dejamos en el texto, y que son expresión del comentario de la Sacra Pagina que hace Santo Tomás, visión que como se sabe se perdió en manuales modernos).

Llucià Pou Sabaté, Doctor en Teología. Calle industria 31, 08500 Vic (Barcelona), tél 0034-617027236.

⁹³ Cf. *In ad Rom.*, c. 8, lec. 7 [716]. Cf. *In Job* 1: Vivès, 18, 14.

⁹⁴ Cf. *S. Th.*, III, q. 69, a. 3; *In II ad Tim.*, c. 2, lec. 2 [54-56]; *In ad Rom.*, c. 8, lec. 3 [633]; *S. Th.*, II-II, q. 104, a. 6.

⁹⁵ Cf. *In I ad Cor.*, c. 11, lec. 6 [682].

⁹⁶ *Comp. theol.*, lib. 2, c. 10 [596].

⁹⁷ *In Symbolum Apostolorum Expositio*, art. 5.

⁹⁸ Otros trabajos alrededor de este punto son: L. POU SABATÉ, *Libertad y obediencia de los hijos de Dios según Santo Tomás de Aquino*, en “El Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, XX Simposio internacional de Teología de la Universidad de Navarra”, Pamplona 2000, 595-608; IDEM, *El instinto del Espíritu Santo en Santo Tomás de Aquino*, en “L’umanesimo cristiano nel III millennio: la prospettiva di Tommaso d’Aquino”, Roma 2003.